



Vivir de cara a Dios

23/06/2010

Evangelio: Mt 7,15-20

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: "Cuidado con los falsos profetas. Se acercan a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conocerán. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los cardos? Todo árbol bueno da frutos buenos y el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos y un árbol malo no puede producir frutos buenos. Todo árbol que no produce frutos buenos es cortado y arrojado al fuego. Así que por sus frutos los conocerán".

Oración introductoria:

Jesús, como hace veinte siglos, los hombres seguimos traicionándote, a pesar de tu grande amor, pero también, sigue habiendo grandes apóstoles y santos que no dudan en entregar la vida por Ti. Cuéntame, Señor, entre éstos que quieren ser fieles, entre los que suplican tu gracia para ser auténticos apóstoles de tu Reino.

Petición:

Dame, Señor, el don de la perseverancia final.

Meditación:

Cada cristiano está llamado a convertirse en un auténtico profeta. Es decir, en alguien que con toda su vida anuncie a Jesús y predique el evangelio. Cuando no vivimos con coherencia nos convertimos entonces en falsos profetas, aparentamos ser algo, pero por dentro somos otra cosa. Que nuestra vida cristiana no se convierta en un teatro, en el que actuemos de cara a los demás portando un disfraz de católicos. El hijo de Dios ama la autenticidad y se mueve por convicciones profundas, sin obedecer jamás el guión que dicta el parecer de los demás. No reduzcamos nuestra fe a un simulacro. Necesitamos vivir de cara a Dios. Comencemos cada día poniéndonos en presencia del Señor, renovemos la conciencia de que Él nos ve en todo momento. No vivamos comparándonos con los demás, comparemos más bien nuestro corazón con el de Cristo. Somos lo que somos ante Dios y nada más. Examinemos nuestro corazón y veamos si hay en nosotros algo de falsedad, preguntémonos si nos preocupamos más por la mirada de los hombres o por la de Dios.

Reflexión apostólica:

Sólo los cristianos verdaderos pueden ofrecer un testimonio genuino de Cristo y de su Evangelio. No podemos vivir nuestro cristianismo, o nuestra condición de apóstoles del Reino de manera mediocre. Se requiere entereza, generosidad, prontitud, autenticidad. Esta sinceridad de vida hará atractivo nuestro testimonio y acercará a muchos otros a Cristo y al *Regnum Christi*.

Propósito:

Hacer rendir mis talentos para dar gloria a Dios y servir mejor a mi prójimo.

Diálogo con Cristo:

Jesús, nunca quiero venderte, ni serte infiel. Quiero vivir siempre bajo tu mirada, formar mi conciencia con la ayuda del Espíritu Santo y luchar contra toda forma de egoísmo o doblez. Sé que esto es difícil, pero te pido tu gracia para rectificar hoy todo aquello que me aleja de ti.

«*La fidelidad no es sino continuidad en la autenticidad*» ([Cristo al centro](#), n. 1048).